

# UN PENTECOSTÉS 365





**María** vivía en un alegre pueblito en Guatemala, donde las casas estaban pintadas de colores brillantes y los vecinos solían reunirse para conversar y reír. En las tardes tranquilas, le encantaba sentarse en su cuarto a jugar con sus muñecas. Colocaba tacitas y platitos en fila, sentaba a cada una en su lugar, e imaginaba que todas disfrutaban de una fiesta juntas.

Justo eso estaba haciendo cuando su papá se asomó desde la cocina. “Parece que hay una fiesta aquí,” dijo con una sonrisa.

**María** sonrió y levantó su muñeca favorita. “¡Estamos teniendo una fiesta de té!”

Su papá entró al cuarto. “¿Sabes? Ver a todas tus amigas reunidas así me recuerda a una historia de la Biblia. ¿Quieres oírla?”

María se levantó y tomó su muñeca favorita. “Me encantan las historias,” dijo. “¿De qué trata esta?”





# Caminaron

juntos a la cocina, y ella subió a un banquito.

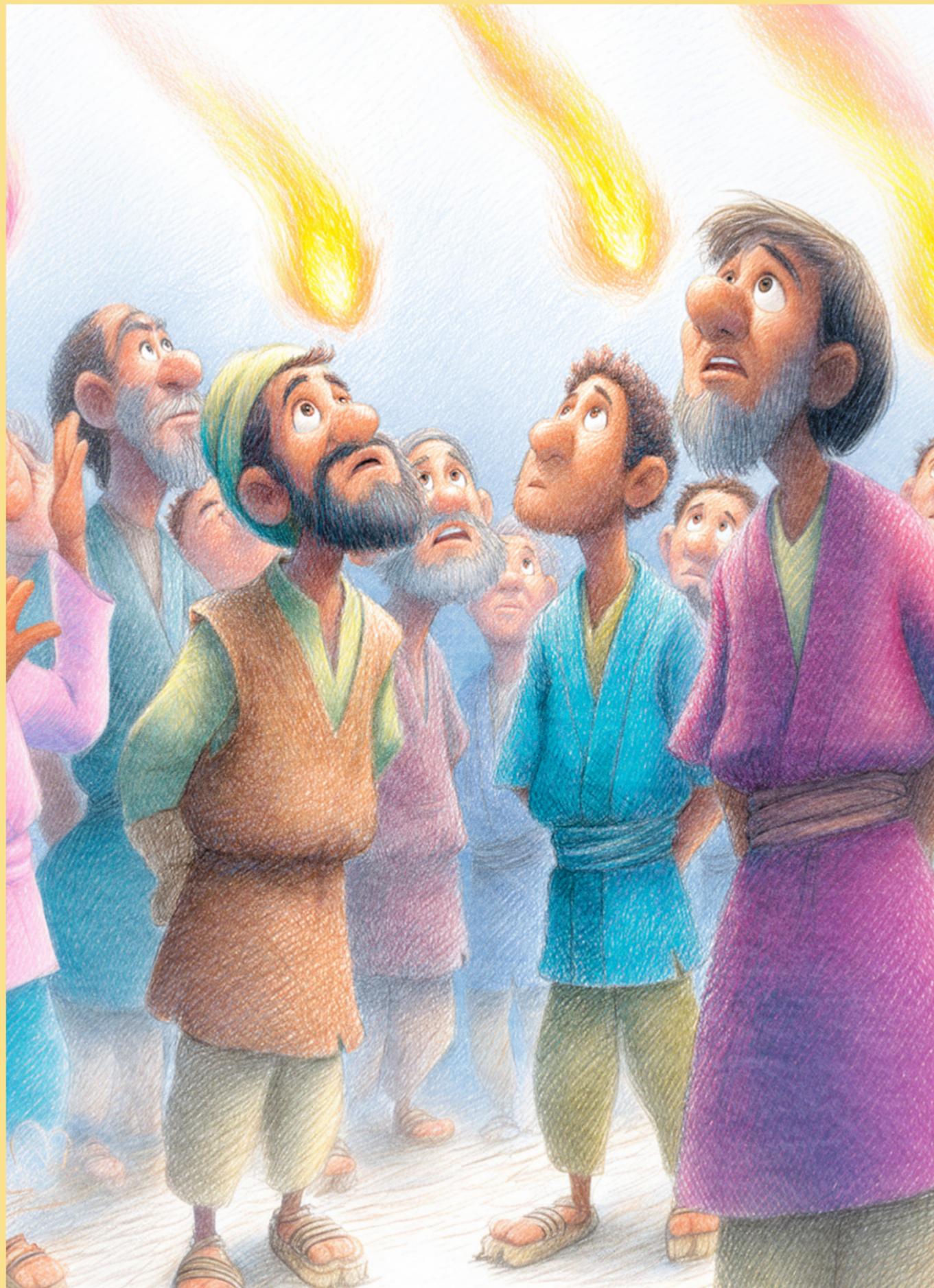
“Es sobre el día en que comenzó la iglesia. Se llama Pentecostés,” dijo su papá mientras se sentaba a su lado en la barra. “Es una de mis historias favoritas porque trata de construir comunidad.”

María inclinó la cabeza. “¿Qué es una comunidad? ¿Como un vecindario?”

**“Algo** así,” dijo él. “Pero este tipo de comunidad no estaba hecha de casas o cercas. Estaba hecha de personas—personas que decidieron amarse y cuidarse unas a otras por el amor de Dios.”

Se inclinó un poco más cerca. “Así comenzó: Jesús, el Hijo de Dios, les dijo a sus amigos que esperaran en Jerusalén por algo muy especial. No sabían exactamente qué sería, pero confiaron en Él. Así que se quedaron juntos, orando y esperando.”





**María** inclinó la cabeza. “¿Pasó algo mientras esperaban?”

Su papá asintió. “Oh sí. Un día, mientras todos estaban reunidos, ocurrió algo asombroso. Escucharon un ruido fuerte—como un viento gigante que pasaba por toda la casa! Y luego, como luciérnagas brillantes, pequeñas llamas flotaron sobre la cabeza de cada persona.”

**SUS** ojos se abrieron como platos. “¿Fuego? ¿Les quemó?”

Él se rió suavemente. “No, para nada. No le hizo daño a nadie. El fuego era una señal especial de Dios de que el Espíritu Santo había llegado.”

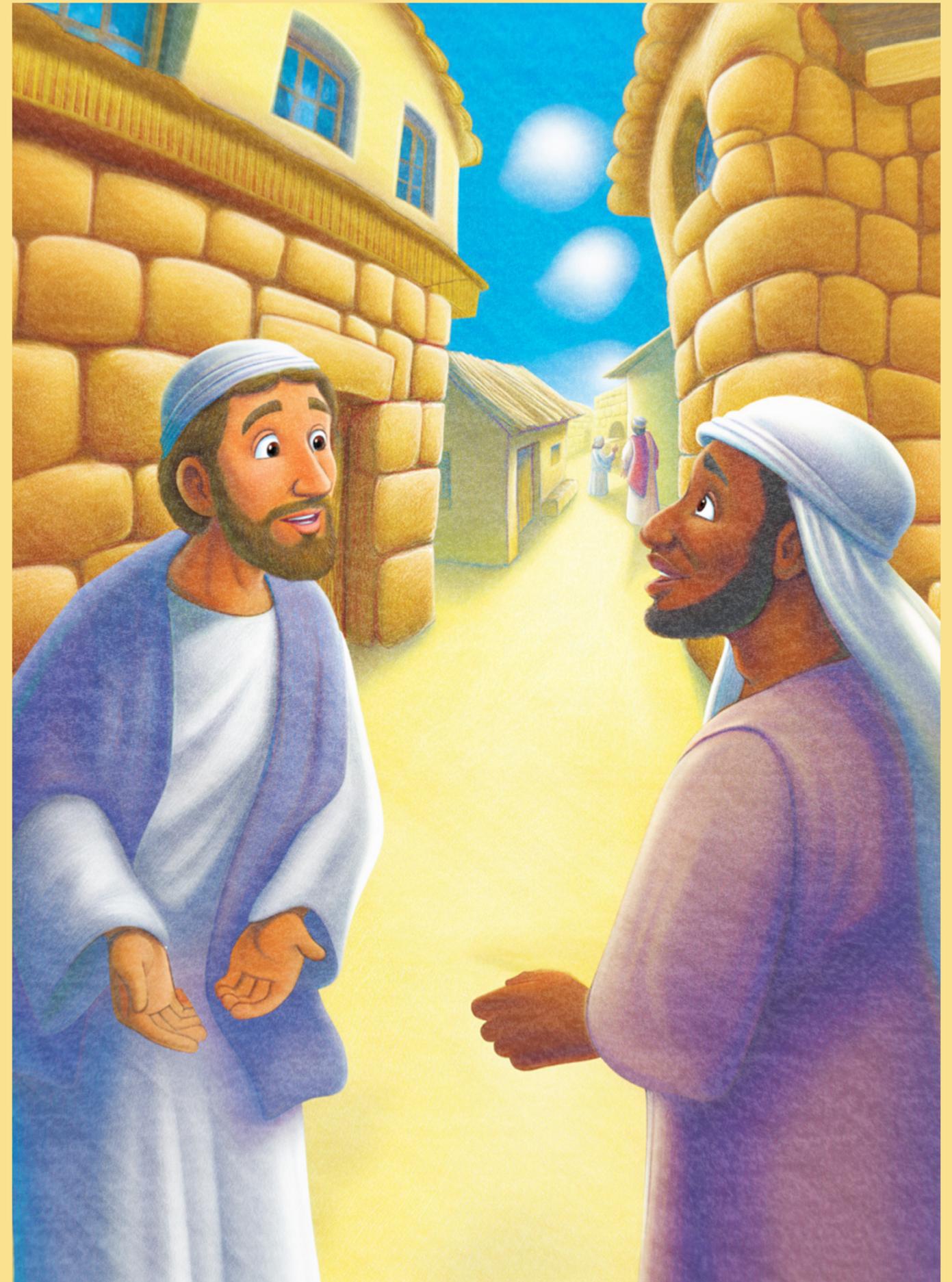
María parpadeó. “¿El Espíritu Santo? ¿Quién es?”



**“El** Espíritu Santo es el Ayudador de Dios,” explicó su papá. “Y les dio a los amigos de Jesús un don especial—de repente podían hablar en todo tipo de idiomas!”

María frunció el ceño. “¿Por qué necesitarían hacer eso?”

“Bueno,” continuó su papá, “Jerusalén estaba llena de visitantes de muchos países diferentes. Todos hablaban idiomas distintos y normalmente no podían entenderse. Pero ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, los amigos de Jesús podían hablar con todos y contarles las buenas noticias sobre el amor de Dios.”



**SU** boca se abrió un poco.  
“¿Dios les ayudó a hablar  
para que todos pudieran oír la  
historia?”

“Exactamente. Fue una forma de  
reunir a toda esa gente—para que  
se sintieran vistos, escuchados  
e incluidos. Así fue como Dios  
comenzó a construir SU comunidad,  
llamada la familia de Dios.”

María abrazó fuerte a su muñeca.  
“Entonces fue como si Dios dijera,  
‘¡Todos están invitados!’”

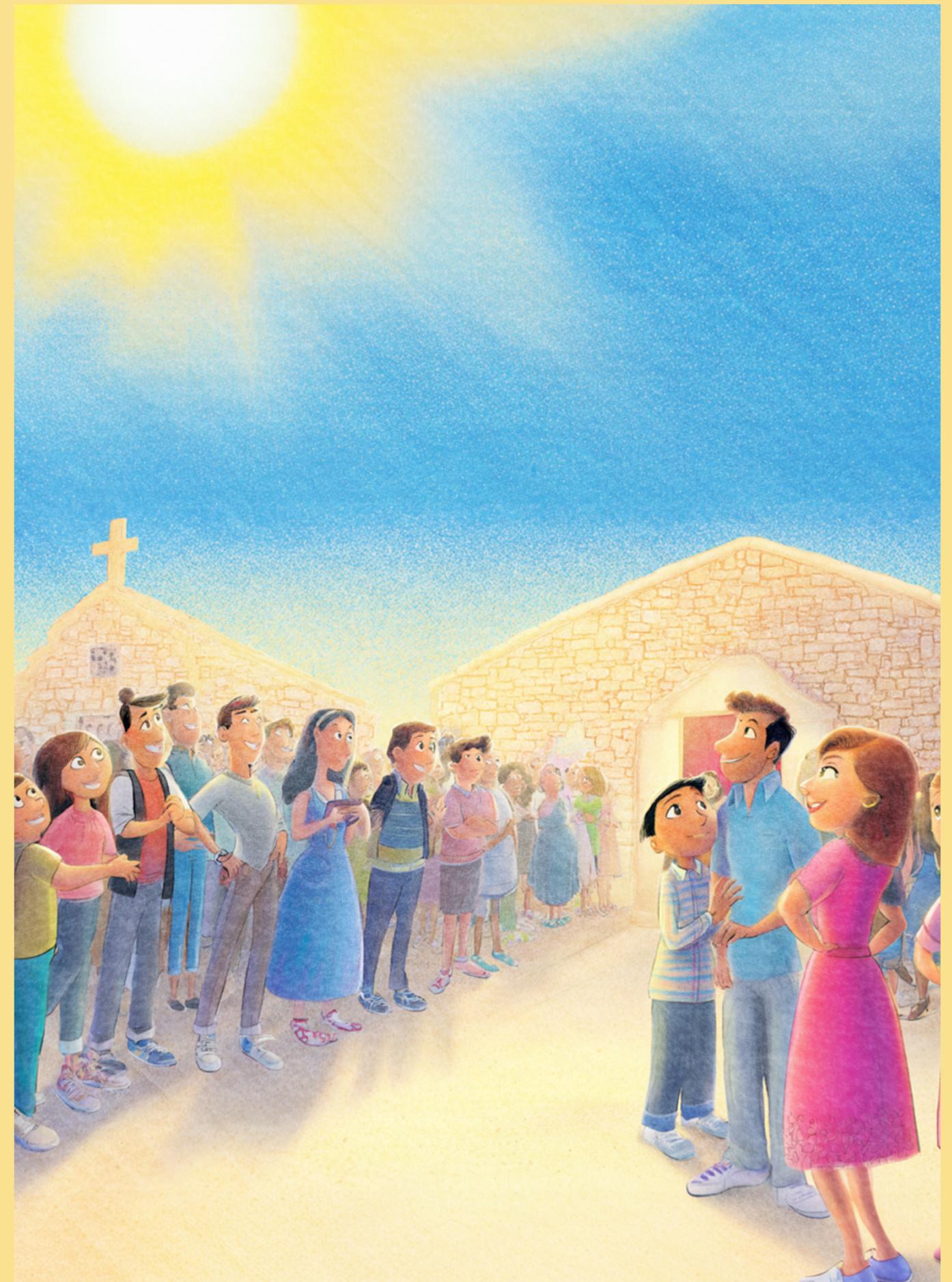




**“¡Así es!”** dijo su papá, con los ojos brillando. “Ese día, miles de personas decidieron seguir a Jesús. Empezaron a compartir su comida, ayudar a quienes lo necesitaban, orar juntos y aprender más sobre Dios. Se convirtieron en un nuevo tipo de familia—una llena de amor y unidad.”

**María** se quedó callada por un momento. Luego preguntó, “Entonces... la iglesia no es solo un edificio, ¿verdad?”

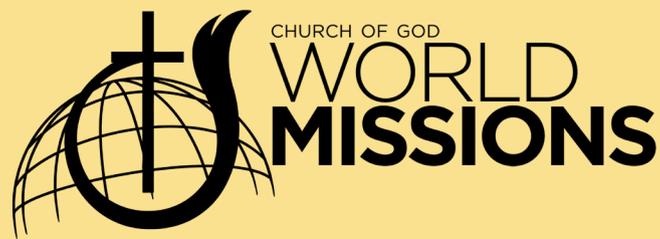
Su papá sonrió y negó con la cabeza. “No. La iglesia son las personas—como tú y yo y cualquiera que siga a Jesús. Y el Espíritu Santo nos ayuda a amarnos y a compartir ese amor con el mundo. Así es como seguimos construyendo la comunidad de Dios.”





**E**l rostro de María se iluminó. “¿Puedo invitar a unas amigas a un picnic con meriendas? ¡Podemos compartir como en la historia de la Biblia!”

Su papá se rió con calidez. “Esa es una idea maravillosa. Compartir y amar a tus amigas es exactamente de lo que se trata Pentecostés.”



**A** leer esta historia que llegó a mi escritorio, me conmovió profundamente su mensaje de unidad, compasión y esperanza. Confío en que inspire a cada uno de ustedes en la Comunidad de Misiones Mundiales, así como me ha inspirado a mí, a continuar nuestro viaje para Dar Vida, Llevar Esperanza y Construir Comunidad para los últimos, los olvidados y los perdidos.

¡LaQuita y yo les deseamos un gozoso Pentecostés—que celebren con asombro, sabiendo que Su Espíritu ha venido y que la Iglesia está viva!

-Dr. M. Thomas Propes